

Entrevista con Josep Maria Corral, autor de “El PSUC a Santa Coloma de Gramenet (1936-1979)”.

La barba

Los días de reflexión son días para posar, más que para pensar. Las jornadas de reflexión en las citas electorales, con el silencio de los candidatos, se instituyeron en los años setenta, en el contexto de la Transición. Desde entonces, en lo que se refiere a las elecciones catalanas de cualquier nivel, el fotógrafo Pedro Madueño ha ido rascando las sonrisas de los políticos para retratarlos antes de que se den el batacazo, la mayoría. En 1979, Pedro Madueño tomó la foto de portada del ensayo *El Psuc a Santa Coloma de Gramenet (1936-1979)*, del historiador Josep Maria, Chema, Corral (*Santa Coloma de Gramenet, Barcelona, 1953*).

Con otros compañeros de promoción política, con otros psuqueros de sueños sin romper, Chema aparece en primer plano, con una ropa escarchada, acorde con la época: americana de pana, jersey de pico y barba de poeta maldito, una barba desvelada que sintonizaba con los vientos de cambio y con las utopías. A su lado, hombres y mujeres con gafas de concha como las que llevaba Rosa Chacel (*Sobre el piélago*) y con cuellos de pico como los que vestía nuestra Montserrat Roig (*Els catalans als camps nazis*). «En aquesta foto la mitjana d'edat deu estar al voltant dels 35 any, però jo tenia 25», señala Josep Maria, que ya es otro siendo el mismo de entonces: hoy la chaqueta de pana ha dejado paso a una media parca, y la barba, recortada, le acerca más al actor Antonio Ferrandis que al teosófico Charles Webster. Con todo, la mirada se mantiene intacta, igual que hace cuarenta años: amusgados los ojos, vislumbrando el futuro que está lejos, comiéndose el mundo a bocados.

«En *El Psuc a Santa Coloma de Gramenet (1936-1939)* he anat recollint les vicissituds d'aquest gran partit, El Partit: no hi havia una altra organització en importància ni millor articulada, aquí estava qualsevol persona que vingués de qualsevol tradició. Va ser l'ariet de l'antifranquisme», dice Josep Maria Corral, que estudió Historia en la Universitat Autònoma de Barcelona mientras trabajaba en la banca, donde encontró verdaderos militantes de izquierda: «Tots volíem acabar amb un sistema autoritari com era la dictadura de Franco, un sistema totalitari, teníem aquesta necessitat de rebel·lar-nos i lluitar per la justícia social per acabar amb les desigualtats i redistribuir la riquesa». Así lo prometió y así lo cumplió.

Algo de Chema hay en este libro, comedido, bien armado y nada ortodoxo. Ingresó en las juventudes comunistas en 1972, paso previo para entrar en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), en 1974, del que solo queda el nombre y poco más: «Pensàvem en la vaga general, en la vaga nacional, en la ruptura democràtica, en un govern provisional d'àmplia coalició... Però el que va passar va ser una reforma pactada, i la política va saltar dels carrers i les fàbriques a les institucions. Les tensions internes van trencar la formació», aduce, y reparte las culpas entre todos, él incluido. «No vam saber o no vam poder fer-ho millor.» En 1991, la URSS, el referente comunista, se vendría abajo: «A partir d'aquí, vam haver de generar un model nou, que no es basés en el partit únic, sinó en la democràcia plena; en una economia pactada, centrada en el medi ambient i no en plans quinquennals, i en més inversió pública, no estatalitzada. Són canvis substancials, encara que no siguin la revolució». China no es el ejemplo.

En *El Psuc a Santa Coloma de Gramenet (1936-1979)*, de Josep Maria Corral, todo cambia y todo permanece, como en el poema *Vida*, de José Hierro («Después de todo, todo ha sido nada, /a pesar de que un día lo fue todo»).

Las ideas no mueren.

Y Marx sigue vigente: «Per què llegeixo a Marx? Perquè estic en la lluita i necessito l'anàlisi de perquè passen les coses».

Las ideas no mueren aunque ya nadie lea a Marx.

«Después de nada, o después de todo /supe que todo no era más que nada.»

Jesús Martínez